

cluso si el lector no acaba compartiendo las tesis expuestas, el libro toca muchos problemas importantes y muestra con claridad cómo la mecánica cuántica trastoca nociones de probabilidad, causalidad y explicación que surgieron en el contexto de la física clásica. La aceptación de los resultados que nos suministran los experimentos con fenómenos cuánticos obliga necesariamente a replantearse el sentido de estas nociones.

Marc Meléndez Schofield
UNED
mmelendez@fisfun.uned.es

XAVIER SERRA LABRADO. 2009. *Història social de la filosofia catalana: la lògica (1900-1980)*. Catarroja: Afers.

Esta *Historia social de la filosofía catalana...* es la tesis doctoral (2008) que desarrolló Xavier Serra con la dirección del profesor Jesús Alcolea Banegas en el Departament de Lògica i Filosofia de la Ciència de la Universidad de Valencia. En ella se narra desde una óptica catalanista la recepción de la Lógica en els Països Catalans. Parte de una exposición de la trayectoria intelectual y académica del catedrático de Lógica fundamental a comienzos del siglo XX en la Universidad de Barcelona, Josep Daurella, que completa con una breve nota sobre el catedrático de la misma materia en la Universidad de Valencia, Pere Maria López. A continuación, se detiene en la evolución intelectual de Joan Crexells, David García Bacca, Jose Ferrater Mora, Manuel Sacristán, y en menor medida también de Miquel Soy y Jordi Pérez Ballestar, tratando de aclarar en cada caso los motivos por los que se sintieron atraídos al estudio y al desarrollo de la Lógica, y qué concepción tenían de esta materia. Finalmente describe el desarrollo de estos estudios en el Departamento de Lógica de la Universidad de Valencia en los años setenta.

El profesor Serra incluye en las conclusiones una tesis de alcance, que sin embargo no desarrolla ni demuestra en la obra, según la cual la recepción de la Lógica contemporánea siguió caminos independientes, generalmente desligados y diferentes en els Països Catalans y en el área española. Mientras que en aquéllos habrían sido filósofos los protagonistas de esta recepción, en ésta, dominada por la tendencia anti-científica del orteguismo, fueron matemáticos como Barinaga, Bachiller o Sánchez-Mazas, los que la habrían protagonizado. Del área catalana habrían llegado las primeras orientaciones a los filósofos españoles que se interesaron por la Lógica y la Analítica. No puedo discutir aquí esta tesis, que no me parece aceptable ni siquiera como estrategia para estudiar la recepción de la Lógica en la institución filosófica catalana del siglo XX.

El curso monográfico sobre la filosofía del atomismo lógico, impartido por Russell en Barcelona en 1920, es el acontecimiento que enmarca el cuidado estudio de la figura de Crexells y de su obra, que me parece de los más interesantes del libro.

La reveladora documentación publicada por Jorge Ayala en su biografía intelectual de García Bacca en su etapa claretiana, o catalana, le sirve para corregir las *Confesiones* del propio filósofo, desorientadoras en lo que se refiere al origen de su interés por la

Lógica y a su formación en esta ciencia, que en realidad se remonta a su etapa de formación en München. El punto de vista adoptado, hace que no se ponderen bien ni la influencia del orteguismo sobre la filosofía universitaria catalana de los años treinta, ni los intentos de recuperación de la obra de Bacca, que fueron en España a partir de los años cincuenta, a través de la Revista *Theoría, Laye* (que llega a Bacca vía Sacristán desde la revista de Sánchez-Mazas), en los sesenta la revista *Índice*, en los setenta las revistas *Teorema* y *Sistema*, y en los ochenta la revista y la editorial *Antropos*, y que no fueron de su Lógica, que ya había periclitado en los años cincuenta, sin que en esto tuviera demasiada importancia el haber sido escrita en catalán. Por eso no la recupera ni la *Lógica* de Granell, ni el manual de Ferrater-Leblanc, ni el de Sacristán, aunque la incluyan en la bibliografía y en algún caso la citen, y, mucho menos, manuales de los setenta como los de Mosterín, Deaño o Garrido. Habría que explicar por qué Bacca no se limitó a traducir al castellano su *Introducció a la lògica... para Labor*, sino que la refundió con otros escritos lógicos de la época y con su estudio de la obra de Husserl *Formale und transzendente Logik*, dando lugar a su *Introducción a la lógica moderna* (1936).

El capítulo dedicado a Ferrater Mora, que por la proyección hispánica del autor no encaja muy bien en las pretensiones de esta obra, se orienta a reivindicar la catalanidad del filósofo barcelonés, basándose sobre todo en su correspondencia con Joan Oliver. El juicio de Serra, según el cual el único legado filosófico de Ferrater es su *Diccionario...* es muy discutible y no está justificado en la obra. Su estudio hubiera mejorado si en lugar de interesarse por la catalanidad o por las lenguas, hubiera atendido los vínculos de Ferrater con todos los núcleos activos de la institución filosófica española en la recepción de la analítica en general, y de la Lógica en particular, al menos desde la acogida en los años sesenta de su *Lógica matemática* hasta su *Cambio de marcha en filosofía* (1974). Me parece interesante su reconstrucción de la génesis del interés por la Lógica y de los escritos lógicos en la trayectoria de Ferrater.

En el capítulo dedicado a Sacristán, de nuevo el punto de vista de la obra es un obstáculo para reconstruir bien el origen de su interés por la Lógica, que nos remite, como en el caso de otros profesores españoles de su generación, a la revista *Theoría*, que impulsaron filósofos como Carlos París y Sánchez-Mazas, que era matemático de formación. Se desconoce por completo el interés por la lógica en España desde finales de los años cuarenta, incluso dentro del orteguismo, del que es una expresión la mencionada *Lógica* de Granell. En este capítulo me parece interesante su interpretación de la derrota de Sacristán en las oposiciones a la cátedra de Lógica de la Universidad de Valencia, que no se atribuye tanto a razones políticas, sino al centralismo, a la diferencia de paradigma lógico y a la preferencia del catedrático Eulogio Palacios. Resulta sorprendente que limite su estudio de la cátedra de Lógica de la Universidad de Barcelona a la evolución académica del profesor Ballestar, y que no se detenga en el grupo de lógicos y analíticos de esa Universidad, p. e. en Jesús Mosterín.

El capítulo culminar de esta *Història...* describe el desarrollo de los estudios de lógica e informática en el Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia que puso en marcha y dirigió Manuel Garrido, y que fue punto de referencia de estos estudios durante los años setenta en España. Echo de menos en este capítulo la referencia obligada a las relaciones de este Departamento con otros núcleos activos en la normaliza-

ción del área de Lógica y Filosofía de la ciencia en Barcelona, Madrid, Salamanca y Oviedo; como también echo de menos el punto de vista de Garrido en el apartado dedicado a la crisis del Departamento, que se cuenta desde el conocido “Entre el cerco y el circo: el círculo de Valencia”.

Aunque la recepción de una especialidad científica como la Lógica en las Facultades de Filosofía de els Països Catalans no parece ser el mejor hilo conductor para reconstruir la Historia social de la filosofía catalana, el profesor Serra ha sabido componer una narración interesante que merece la atención de los estudiosos de la historia reciente de la institución filosófica en España.

Gerardo Bolado
UCA/UNED
gerardo.bolado@unican.es